

feudalismo; para expresar la idea de Savonarola y encarnarla en las costumbres, en las instituciones, en las leyes, necesitábase que esta idea surgiese sin mancha alguna terrenal y se expresase en todo su absolutismo, frente á frente de los innumerables obstáculos y de los innumerables vicios que se oponían á su aparición y á su desarrollo.

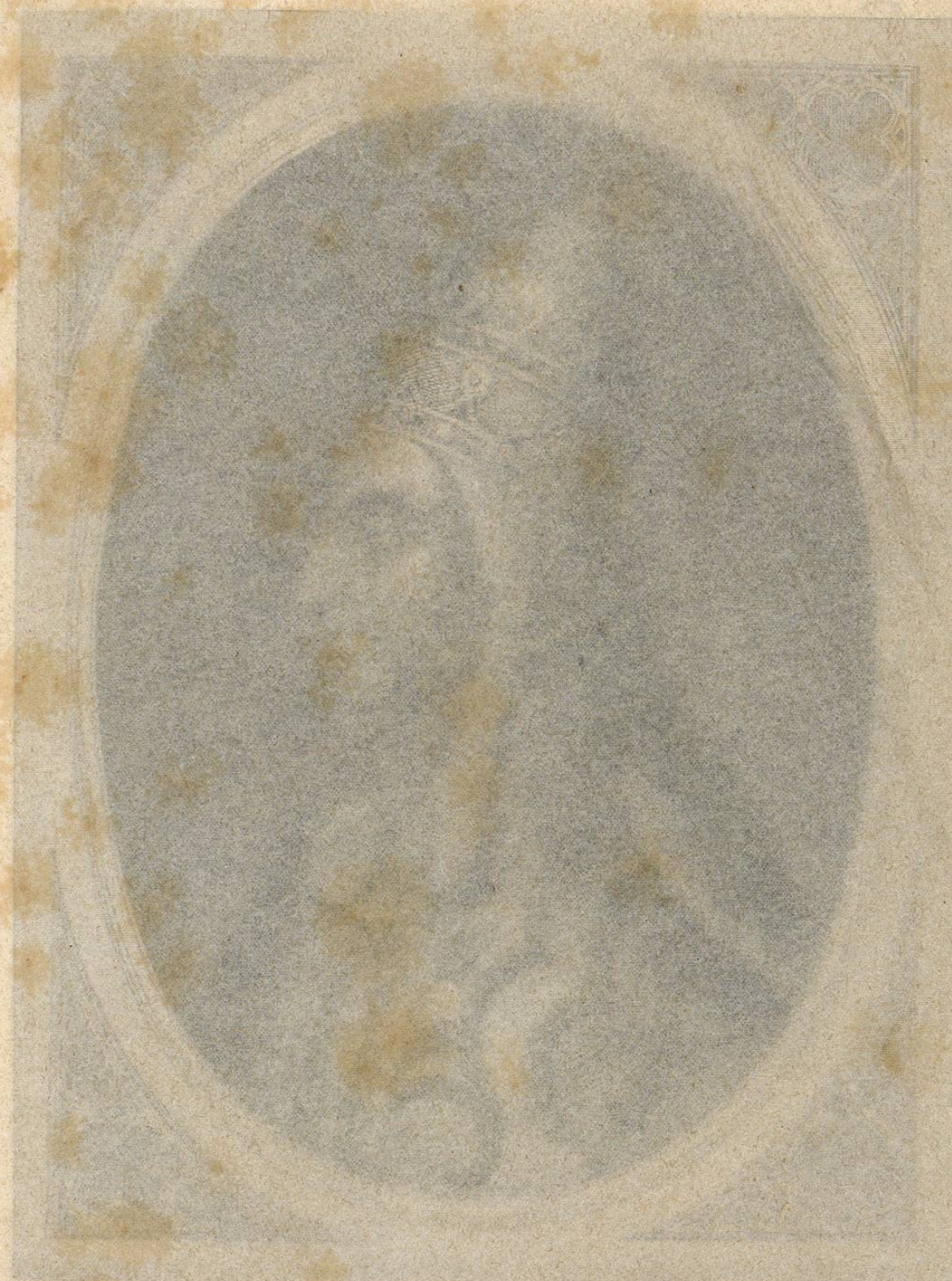
Un suceso, acaecido en la infancia de Savonarola, exaltó los ánimos y trastornó las inteligencias por amenazar con amenazas apocalípticas á todo el mundo cristiano. La Ciudad Santa, sita á las puertas sacratísimas del Asia, fundada por la prevision de Constantino, heredera de los últimos restos del romano imperio que pudieron preservarse á la irrupcion de los bárbaros, asiento de aquella Basílica oriental que habian saludado las cruzadas con devocion parecida á la que causaba la Iglesia del Santo Sepulcro; la inmortal Constantinopla, presa de supersticiones teológicas, dividida del Occidente por la procesion de la tercera persona de la Trinidad y por el pan con que debia consagrarse la hostia en la misa, absorta en sus ensueños metafísicos y en sus disputas teológicas, se vió sorprendida por las hordas escapadas tres siglos antes de las frias llanuras de Mongolia, y esclavizada como la Jerusalem del Profeta hasta el punto de que la media luna reemplazase en las rotondas de Santa Sofía á la cruz cristiana y el mohecin profiriese sus gritos donde antes proferia el sacerdote sus plegarias y los palacios de los griegos se trocaban en serrallos de los sultanes turcos y el nombre de Alah y su fatalismo ponzoñoso viniesen á oscurecer y á envenenar la tierra y la conciencia de la Tracia griega como habian desde luengas edades emponzoñado y oscurecido la tierra y la conciencia del Oriente asiático. Esta horrible desventura era tanto mas de sentir y deplorar cuanto que, al revés de lo sucedido en Roma, donde el último vástago de los Emperadores, á quien el destino ornara para mayor irrision con los nombres de Rómulo y de Augusto; aquel pobre trémulo niño, último de sus gentes, imbécil y cobarde se asustaba de la sombra de su propia corona y huía á los brazos de su imperio; bien al revés, iba diciendo, de lo sucedido en Roma, el último Constantino, que tambien llevaba el nombre de aquel que fundara la capital y el Imperio de Oriente, corre á las murallas con arrojo, pelea hasta la hora última de la caída, y muere entre los suyos, cubierto de heridas, con la cara vuelta á sus enemigos, víctima triste del desti-

no, realizando la hazaña mas difícil á los protagonistas de las decadencias y de las ruinas, sacar incólume de una gran catástrofe la honra y la dignidad de su raza. Once siglos durara aquel Imperio; y en su agonía no se uniera al Occidente ni en el Occidente encontrara los necesarios socorros, tan solo por meras y baladíes disputas teológicas. Cincuenta mil cristianos habian caído en las humeantes ruinas de Constantinopla sin hallar en sus correligionarios de Roma la compasion y el auxilio á que tenian derecho. Las grandes ciudades religiosas pasaban á los serrallos turcos, la Jerusalem de David, la Antioquía de Pedro, la Atenas de Pablo, la Alejandría de los apologistas, la Constantinopla de los Concilios. El dominio de la idea cristiana se iba restringiendo al mismo tiempo que agrandando el dominio de la idea musulímica. Nicolás V, el cual á la sazón regentaba la Sede Pontificia, lamentóse en bula mas retórica que sincera, de esta pavorosa catástrofe; y el mundo cristiano solo supo contestarle con arengas académicas en las escuelas ó con imposicion de tributos que en vez de alimentar una cruzada universal, solo alimentaba el fisco y el erario de los reyes. Murió Nicolás V; y sucedióle un valenciano, un Borgia, nacido en Játiva, canónigo de Lérida, arzobispo de Valencia, cardenal nombrado por Eugenio IV, secretario de Alfonso V el Grande, jurisconsulto de primer orden, á quien San Vicente Ferrer profetizara la alta dignidad del Pontificado. Español, y como español acostumbrado á la guerra eterna con los infieles, debia Calixto III predicar la cruzada por Constantinopla, vender las joyas del tesoro vaticano considerablemente aumentadas por su antecesor, empeñar la mas rica de las tiaras pontificias á fin de reunir y allegar dinero con que sostener la guerra santa, digna de la antigua Roma, á quien pedian todos sus recuerdos y todos sus privilegios un sacrificio fecundo por la nueva Roma de Oriente caída en manos de los turcos y marcada como una esclava georgiana con el sello deshonoroso de la media luna. Muerto Calixto III, subió á la Sede Pontificia el hombre que representa con mayores títulos el Renacimiento, subió Eneas Silvio Piccolomini.

Al celebrarse el conclave, que sucedió á la muerte de Nicolás V y á la exaltacion de Calixto III, hubo en el colegio cardenalicio quien quiso nombrar al cardenal Besarion, al gran sacerdote heleno, Pontífice romano. Uno de los mas célebres prelados católicos se opuso con coraje, diciendo que no

convenia al catolicismo tener por jefe á un cismático, recientemente convertido á la ortodoxia y no pasado todavía del simple carácter y oficio de neófito. No quisieron los cardenales elegir al representante del Renacimiento helénico y eligieron al representante del Renacimiento latino. Si alguna vez vais á Siena, os podeis formar una idea aproximada de este prelado, cuyas inclinaciones y tendencias exprésanse gráficamente en sus dos nombres puramente latinos de Eneas y de Silvio. Corred á la catedral sienense; admirad su fachada de mármoles blancos y negros, cubierta de signos heráldicos y ceñida de estatuas religiosas; ved en sus naves sus dos series de arcos sobrepuestas, la superior tan aguda como las ojivas del Norte; deteneos un momento á contemplar las grafitas de Becaffiume que ha entallado en piedras figuras envidiadas por su atrevimiento y por su sublimidad de los mas audaces pinceles; notad aquel riquísimo altar mayor con sus tabernáculos en que los ángeles parecen recién venidos del cielo, con su Cristo resucitado, y su Asuncion que se mueven como si cruzaran todavía los aires para subir á las alturas etéreas; estudiad sus innumerables obras de arte que muestran la fecundidad increíble de las ciudades italianas; y cuando creais que nada os queda por admirar, vereis aquella librería en que está el Papa Eneas Silvio en todos los actos capitales de su vida; y al contemplar la alegría de su rostro, la riqueza de sus vestiduras, las damas y galanes que le rodean de un lujo asiático, las gallardas embarcaciones reunidas en Ostia contra el turco, los pajes y caballeros resplandecientes de pedrería, en vez de creeros en la corte de un Papa, os creereis, á pesar de hallaros en el interior de una iglesia ojival y católica, caidos y encerrados en pleno paganismo.

El Papa Eneas Silvio perteneció al mundo, á las cortes de los Emperadores y de los Reyes, á la diplomacia, á todo lo profano. Miembro de familia ilustre pero pobre, tuvo que granjearse los favores necesarios para mantenimiento de la vida á costa de muchas genuflexiones y de continuada humillacion. Sabedor de las letras clásicas como pocos, escribía la lengua latina como los primeros latinistas de su tiempo. Orador, la retórica predominaba en su palabra sobre el sentimiento; poeta, la forma sobre la idea; canonista y jurisconsulto, las convicciones indispensables á su fortuna sobre la inspiracion profunda é interior de su conciencia. Era un sofista de decadencia, que solo



...por jefe a un cisma... recientemente...  
 ...y no quedo todavia del...  
 ...las cardenales elegi...  
 ...y eligieron al representante del...  
 ...a Siena, se podria formar una...  
 ...indicaciones y resoluciones...  
 ...puramente...  
 ...admirar...  
 ...del cielo, con su Cristo resucitado...  
 ...por su sublimidad de...  
 ...con sus tabernáculos...  
 ...del cielo, con su Cristo resucitado...  
 ...todavia los aires para...  
 ...obras de arte que muestran...  
 ...cuando creais que...  
 ...en que está el Papa Encas...  
 ...la alegría de...  
 ...la elegancia de sus vestiduras...  
 ...las gallardas...  
 ...caballeros resplandecientes...  
 ...os creereis, a pesar de hallaros...  
 ...caidos y envenenados en pleno paganismo.

...Eneas Silvio perteneció al mundo, a las cortes de los Reyes...  
 ...a la dignidad, a todo lo profano. Miembro de...  
 ...pobre, tuvo que agradecer los favores necesarios para...  
 ...de la vida a costa de muchas...  
 ...de las letras clásicas...  
 ...de su tiempo. Cuando la religión predominaba en...  
 ...poeta, la forma sobre la idea, aristocrata y...  
 ...inspiración...  
 ...Era un sobista de decadencia, que soló



L. BORDA DEL. COPIA SACADA DE LA GALLERIA DE S. PABLO EN ROMA. J. FURNIO SCULPT.

*el Pio II*